

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL ENCUENTRO

NACIONAL DE LA EMPRESA - ENADE '90

SANTIAGO, 20 de Noviembre de 1990.

Señoras, Señores:

Agradezco a ENADE su invitación a participar en este importante evento. Tuve el honor de hacerlo el año pasado, siendo entonces candidato a la Presidencia de la República. Lo hago hoy como Presidente de Chile. Es ésta, por consiguiente, ocasión propicia para reflexionar con los empresarios de mi patria, que anualmente se congregan en este Encuentro Nacional de la Empresa, sobre lo que ha pasado en estos ocho meses de gobierno con los planteamientos y propuestas que entonces formulé y sobre los desafíos que Chile enfrenta hacia el futuro en el campo de su desarrollo económico y social.

1. Lo que dijimos y lo que hemos hecho.

Sostuve en esa ocasión que "el país necesita del cambio en lo político y social, conjuntamente con la estabilidad y el progreso en lo económico", como manera de conciliar democracia y desarrollo. Consecuentemente, anuncié nuestro propósito de hacer un gobierno que asegurara "el cambio con estabilidad".

Mi planteamiento recogía dos aspiraciones muy profundas que anidan en el alma nacional: la aspiración de la mayoría de los chilenos a alcanzar un régimen de veras democrático y a mejorar substancialmente sus condiciones de vida, con la aspiración generalizada a prosperar sin violencias, sobresaltos, ni incertidumbres. Consecuente con esos anhelos y con los valores y principios que he profesado toda mi vida, sostuve la necesidad imperiosa y urgente de hacer algunos cambios importantes y de realizarlos en un clima de orden, por los caminos del derecho, asegurando la estabilidad y el progreso.

En el área de los cambios, señalé la necesidad de hacer un significativo esfuerzo social con el fin de lograr un desarrollo con equidad. Anuncié -aunque no fuera popular en plena campaña

electoral- que para poder llevar a cabo dicho esfuerzo, especialmente en programas de salud, educación y vivienda, sería necesario aumentar los impuestos. Dije, también, que estimaba indispensable introducir reformas a la legislación laboral, porque el actual sistema no tiene una adecuada legitimidad social, ni favorece la identificación del trabajador con su empresa y, en consecuencia, no contribuye eficazmente al crecimiento de la productividad. Sostuve que aspirábamos a construir un acuerdo lo más amplio posible entre trabajadores y empresarios acerca de las reglas del juego en el ámbito económico y en sus relaciones recíprocas.

En cuanto a las que llamé "áreas de estabilidad", sostuve que mantendríamos una política orientada a fortalecer una economía abierta, con reglas claras y estables, adecuados estímulos a la inversión y para el fomento de las exportaciones, asegurando las condiciones de estabilidad macroeconómicas indispensables para incentivar el proceso de desarrollo.

Por último, señalé que nuestro gobierno no sería el triunfo de unos sobre otros y que por eso invitábamos a los diversos sectores de la sociedad a participar en la tarea común de avanzar juntos en una nueva fase de modernización de Chile.

Eso dije hace un año. Eso es lo que hemos estado haciendo en estos meses de gobierno.

Hemos iniciado las transformaciones necesarias en función de cumplir con el esfuerzo nacional que permita lograr desarrollo con equidad. Con este propósito se ha incrementado significativamente el gasto social, asegurando al mismo tiempo para éste un financiamiento acorde con el objetivo de mantener los equilibrios macroeconómicos indispensables para sostener el crecimiento de nuestra economía.

La Reforma Tributaria permitió aportar una importante cantidad de recursos para mejorar significativamente la asignación familiar, el subsidio único familiar y las pensiones mínimas. Adicionalmente, contribuyó a financiar gran parte del suplemento de los presupuestos de salud, vivienda, educación y otros programas sociales. El acuerdo logrado sobre esta reforma fue una promisoriosa demostración de la voluntad de todos los sectores de participar en el esfuerzo social que el país necesita.

En el campo de las relaciones del trabajo, consecuentes con nuestros anuncios, enviamos al Parlamento un conjunto de proyectos orientados a perfeccionar y hacer más equitativa la institucionalidad laboral. Desde la etapa de su elaboración y formulación y durante el proceso parlamentario, estos proyectos han sido debatidos con todos los sectores sociales y políticos. Ello ha hecho posible que en los últimos días estas reformas, que se encuentran en una de las áreas más sensibles de cambio, hayan

logrado el consenso necesario para asegurar su legitimidad y, por lo tanto, su eficacia y estabilidad.

Quisiera decir que comparto las palabras que acabamos de oír al Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, en el sentido de que la trascendencia y eficacia de una legislación laboral, reside no sólo en que sea justa, sino en que sea percibida también como justa por los distintos actores sociales, tanto empresarios como trabajadores. Y comparto también su criterio, que es el del gobierno, en cuanto a la conveniencia de que el debate sobre estas materias y la aprobación definitiva de la legislación al respecto, se perfeccione cuanto antes y termine cuanto antes, para quedar definidas las reglas, y en esta materia no haya factores de inquietud ni de perturbación

Estas iniciativas de cambio se han insertado en el marco de una conducción rigurosa de las políticas públicas -que ha preservado los equilibrios fundamentales para un crecimiento basado en la inversión y el ahorro- como de un fortalecimiento de la inserción internacional de nuestra economía. Manifestación de esta coherencia en el manejo de la política económica durante estos meses ha sido la firme y constante decisión con que se ha sostenido un adecuado control de la inflación, apoyando el ajuste que fue necesario implementar como consecuencia de la tendencia inflacionaria heredada del régimen anterior y pese a las dificultades derivadas de una coyuntura externa desfavorable. Es también expresión de esa coherencia el criterio de austeridad puesto en práctica por el Gobierno en el diseño del presupuesto público del próximo año. Estas políticas, como muchas otras, constituyen una demostración de la voluntad de mantener la estabilidad y continuidad necesarias en todas aquellas reglas e instrumentos que componen la base de la estrategia de crecimiento y desarrollo que el país ha venido implementando en los últimos años.

2. Llamado a superar la desconfianza.

Quiero ser muy franco. El año pasado me escucharon Uds. con deferencia, pero la mayoría no ocultó su escepticismo. Muchos dudaron de la fuerza de nuestras convicciones, o no creyeron en nuestra decisión ni capacidad para cumplir lo que planteamos.

En los ocho meses de nuestra gestión gubernativa hemos demostrado con hechos nuestra consecuencia. Estamos haciendo precisamente lo que anunciamos.

Los vaticinios alarmistas de nuestros detractores han sido desvirtuados por los hechos. A pesar de los problemas que hemos debido afrontar -algunos herencia del pasado; otros que han sobrevenido, como la crisis del petróleo- el país vive y progresa bajo un régimen de derecho, la convivencia democrática se

consolida, en las relaciones laborales prevalece un clima de entendimiento, las bases de nuestra economía están sanas, hemos controlado el peligro de inflación, las inversiones aumentan y hay justos motivos para mirar el porvenir con esperanza y optimismo.

Sin embargo, no puedo ocultarles que percibo, de buena parte del empresariado, una actitud de recelo y desconfianza que me parece injusta y negativa.

Uno de los muros que ha separado a los chilenos con mayor intensidad, es la desconfianza. En el pasado, hubo motivos para las desconfianzas de unos y de otros: entre partidos políticos, entre civiles y militares, entre trabajadores y empresarios. La desconfianza nos llevó a sentirnos permanentemente amenazados y nos dividió en sectores antagónicos y excluyentes.

Creo firmemente que hoy esas desconfianzas no se justifican y, lo que es grave, hacen daño al país. Veo en ellas apego a tendencias del pasado que es preciso superar. No podemos seguir apostando -como una crónica anunciada y a pesar de la realidad- al caos. Al estancamiento económico, la regresión a políticas estatistas y tantas otras catástrofes imaginarias. Tales fantasmas sólo crean confusión y dan pretextos a quienes buscan servir mezquinos intereses con miras de corto alcance y sin sentido de país.

También resulta un anacronismo pensar que empresarios y trabajadores deban identificarse necesariamente con posiciones ideológicas contrapuestas. Este es un lastre que debemos ser capaces de superar y que muchos aún no se atreven a hacerlo.

Aprovecho esta ocasión para hacerles un ferviente llamado a desterrar definitivamente las desconfianzas y superar los esquemas añejos que aún persisten, para mirar hacia el futuro con optimismo, porque así lo exigen los grandes desafíos que juntos los chilenos debemos encarar, que si somos capaces de trabajar con empeño y solidaridad, estamos en óptimas condiciones para superarlos y salir airoso.

3. Signos alentadores.

Quienes vivimos en este final de siglo, somos testigos y también actores de fenómenos que están transformando profundamente la convivencia en el mundo entero. Son signos alentadores.

A. La democracia.

Uno de esos signos es el proceso de democratización de las sociedades, fundado en el reconocimiento y afirmación de la dignidad de la persona humana.

La libertad como fundamento de la vida individual y social se alza por todas partes por sobre los bloques definidos ideológicamente. Hemos presenciado cómo, frente al monólogo del Estado, se ha ido imponiendo el diálogo de la sociedad. La democracia está triunfando en el mundo entero.

Nuestro país no ha sido observador en este proceso, sino que lo ha vivido intensamente. En pocas ocasiones de nuestra historia Chile ha sido más contemporáneo del mundo que en el presente.

La humanidad ha comprendido que la libertad es un valor indivisible; que no hay mayores falacias que creer que se puede tener libertad económica o se puede tener justicia social sin tener libertad política, como si la capacidad creadora del hombre pudiera admitir alguna forma de sojuzgamiento. La experiencia está enseñando que la convivencia civilizada y el progreso se construyen sobre las bases de la libertad y de la justicia.

Ante nuestras conciencias la democracia surge no sólo como un imperativo ético, sino también como un imperativo de eficiencia. Es éste el sistema que nos permite el mejor uso de nuestra creatividad y de nuestra energía, porque ya no es necesario desgastarse en levantar barreras frente a diversos enemigos. Lo que hoy nos une como nación es mucho más fuerte que nuestras legítimas diferencias.

B. La creatividad personal y colectiva.

Nunca ha sido tan evidente como ahora la maravillosa creatividad de que es capaz el ser humano. Este es el otro signo alentador.

El hombre vive, con asombro, un proceso de aceleración del tiempo histórico, en que una década de antaño equivale a un par de semanas de hoy.

Por eso el éxito de las economías modernas depende de su capacidad para adaptarse a los cambios e innovar. De allí que la función fundamental de los gobiernos sea crear un contexto que estimule la creatividad. Y las empresas deben estar abiertas al cambio económico, tecnológico y social.

La creatividad supone empresas capaces de integrar armónicamente en su interior a profesionales, técnicos y trabajadores. Es el propósito común el que permite elevar la productividad, diseñar procesos, productos nuevos y mejorar la calidad. De ahí que el éxito de la empresa dependa de todos sus integrantes.

La innovación exige el desarrollo de una base empresarial extensa. En el comercio internacional hay lugar para todos

aquellos que sean eficientes. No sólo hay grandes empresas exportadoras; también hay medianas y pequeñas. En el vasto mercado mundial actual, aquellos empresarios que poseen capacidad de gestión, sea cual sea su tamaño, encontrarán un lugar promisorio.

Por otra parte, la creatividad depende también de la calidad de los recursos humanos. La ventaja comparativa esencial para tener éxito en el mundo moderno está en la calidad de la gente y su formación. La modernidad no reside sólo en las máquinas, sino fundamentalmente en la capacidad creativa de las personas.

Quiero decir que suscribo plenamente lo que le acabamos de oír al Presidente de ICARE, don Gustavo Vicuña, sobre la importancia que en este sentido tiene el proceso educativo. El esfuerzo educativo que debemos hacer en nuestro país, para estar a la altura de los tiempos, es una de las cosas sobre las cuales el Gobierno pide a todos los chilenos la mayor comprensión y solidaridad.

4. Nuestro gran desafío económico.

Estos signos promisorios están presentes en el desarrollo nacional. De nuestra capacidad de afianzarlos y vigorizarlos dependerá en gran medida el éxito o fracaso de la actual generación chilena en el empeño de incorporar a nuestra patria al mundo de las naciones prósperas.

La economía chilena de nuestros días es muy distinta a la de las décadas de los 50 o los 60. Hoy Chile es un país en que el sector exportador juega un rol importante; los empresarios nacionales tienen mentalidad exportadora y están dispuestos a penetrar los mercados externos y competir allí, de igual a igual, con los empresarios más eficientes del mundo.

El nivel de exportaciones chilenas de este año superará los US\$ 8.500 millones; la participación relativa de las exportaciones en el PGB (Producto Geográfico Bruto) sobrepasará al 30%. Mientras que en las décadas del 50 y 60 había en Chile fundamentalmente dos grandes empresas exportadoras, hoy hay más de 4.000 exportadores, la mayoría de ellos chilenos.

No obstante lo anterior, hay que señalar que éste es sólo el comienzo. Medidas las exportaciones en términos per cápita, Chile exporta US\$ 650 por habitante. Este nivel está muy por debajo del logrado por los países asiáticos, como Corea y Taiwán, en que el nivel de las exportaciones supera los US\$ 1.500 por habitante, y el de las naciones escandinavas, que han alcanzado niveles superiores a US\$ 4.000 por habitante.

Chile se encuentra sólo en la primera fase del desafío exportador. La variedad de recursos naturales que nuestro país posee le ha proporcionado ventajas comparativas para tener éxito en esta etapa. Pero es necesario pasar a una nueva fase.

Esto implica aumentar el nivel de competitividad internacional de la economía chilena, no únicamente en recursos naturales como cobre, productos forestales, productos marítimos y frutícolas, sino en bienes que posean un mayor nivel de elaboración, que tengan más valor agregado.

Ello requiere inversión en tecnología y en personas. Sólo aumentando el nivel del trabajador chileno, será posible alcanzar este objetivo. Eso es lo que han hecho las economías exportadoras exitosas, y eso es lo que tenemos que hacer nosotros.

5. Responsabilidad del Gobierno, de Empresarios y de Trabajadores.

La importante tarea que tenemos por delante requiere del sector público y del sector privado; del gobierno, de los empresarios y de los trabajadores.

El gobierno ha asumido su parte con responsabilidad. Hemos realizado una política seria y eficaz en el manejo macroeconómico, en la apertura de la economía internacional y en la creación de nuevos espacios mediante el mejoramiento de las relaciones internacionales de Chile, que hace factible un mayor despliegue de la actividad económica nacional.

Hemos sido responsables en el esfuerzo de justicia social y no hemos rehuído empeño ni generosidad para crear un ambiente de colaboración nacional. Sabemos que queda mucho por hacer y mucho que mejorar en nuestra propia tarea.

En este nuevo contexto, pienso que el empresariado debe asumir una mayor responsabilidad en el desarrollo social del país. La inversión en educación, en salud y en bienestar debe ser compartida, y los empresarios deben asumirla con mucho más energía que en el pasado.

La experiencia de los países avanzados, con economías más dinámicas, nos revela que la existencia de sindicatos fuertes y de una atmósfera de colaboración y participación entre empresarios y trabajadores ha sido un factor decisivo para el éxito.

No olvidemos que en una economía abierta la colaboración y la unidad interna son indispensables para triunfar. En una economía cerrada, la pérdida de eficiencia que significan los conflictos y tensiones puede ser absorbida con una alta protección del exterior. Pero en una economía abierta eso no es posible. Por lo

tanto, adquiere mucho mayor fuerza la necesidad de la colaboración. Los tiempos nos exigen un esfuerzo solidario.

La colaboración es la otra cara de la competencia. Términos que en otra época podían aparecer antagónicos, son hoy día complementarios. No son los aranceles los que aumentarán nuestra riqueza. Es la colaboración la que nos hará más competitivos en los mercados internacionales.

Son tres las áreas fundamentales en que esta colaboración debe expresarse:

Primero: Colaboración entre empresarios y trabajadores.

Se ha iniciado un camino promisorio que debe ser profundizado. El proceso de concertación social que se ha ido desarrollando entre la CUT y la Confederación de la Producción y del Comercio debiera extenderse a las empresas, en la búsqueda de acuerdos que permitan relaciones armónicas y favorezcan la productividad.

Segundo: Colaboración entre el sector público y el sector privado.

No valen ya las disputas del pasado. La penetración de mercados externos, el desarrollo de una base tecnológica sólida, el afianzamiento de una capacidad de educación y formación técnica profesional, la disposición de servicios más competitivos internacionalmente, son tareas que se deben emprender conjuntamente con una mirada de mediano plazo.

Como un aporte a esta función, el gobierno dará nuevos pasos, flexibilizando la acción de la Corporación de Fomento y de la Corporación del Cobre, para estimular nuevas inversiones conjuntas en empresas mixtas.

Tercero: Colaboración entre empresas privadas.

El tamaño de nuestras empresas es pequeño frente al mercado mundial. La necesidad de preservar la calidad de las empresas chilenas exige de esfuerzos mancomunados para la penetración de mercados, para el control de la calidad, para el desarrollo de nuevos productos en el país. La torpeza o desidia de un solo exportador irresponsable puede significar un grave costo para todos.

Es ésta una tarea indispensable, que radica fundamentalmente en los propios empresarios.

Señoras y señores,

No me canso de repetirlo, porque lo creo esencial: Chile enfrenta el desafío de consolidar su democracia -con todo lo que significa de libertad, vigencia de los derechos humanos y respeto a la dignidad de las personas- y al mismo tiempo impulsar el desarrollo y crecimiento económico indispensable para derrotar la pobreza, para alcanzar mejores niveles de vida para su pueblo y para avanzar hacia nuestra plena integración en el mundo moderno, y hacer todo ello en un clima de paz interna, justicia social y solidaridad nacional.

Esta no es sólo la tarea de un gobierno; es la tarea de todos los chilenos. Todos podemos contribuir eficazmente a su logro, si somos capaces de superar naturales egoísmos y vencer explicables diferencias. A todos los llamo a colaborar con buena voluntad.

En esta tarea los empresarios tenéis un papel insustituible, que requiere de vuestro esfuerzo, comprensión, disciplina, creatividad y generosidad. Es el aporte que Chile espera de vosotros. Yo estoy cierto que no se lo negaréis.

Muchas Gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 20 de Noviembre de 1990.

MLS/EMS.